

CUMBRE MADRID 2022 · LA OTAN ANTE UN CAMBIO DE ERA



Nº 6 | 11 Julio 2022

## Preservar la revolución y lograr la hegemonía regional: el desafío de la República Islámica de Irán

Javier Gil Guerrero

Hace 43 años Irán pasó de ser una monarquía aliada de Occidente y garante de la estabilidad en el Golfo Pérsico, a un estado revolucionario resuelto a subvertir el statu quo de Oriente Medio. Epicentro de los desafíos más graves a los que se han enfrentado Estados Unidos e Israel en la región en las últimas décadas, la República Islámica de Irán es una potencia regional revisionista que comparte con países como Rusia, China o Venezuela la voluntad de imponer un orden mundial.

### Doctrina militar iraní

Desde el triunfo de la revolución islámica en 1979, el régimen iraní ha vivido obsesionado con asegurar la pervivencia del sistema político instaurado tras la caída de la dinastía Pahlavi. La

inmediata confrontación con Estados Unidos por la crisis de los rehenes en noviembre de 1979 y la larga guerra con Irak entre 1980 y 1988 son la experiencia formativa tanto de la joven República Islámica como de sus líderes. Un régimen que, desde su fundación, ha sobrevivido a las sanciones, el recelo y la enemistad de sus vecinos y, en mayor y menor grado según los años, el aislamiento internacional. Estas circunstancias han dejado una profunda impronta de resentimiento y desconfianza hacia el exterior entre los líderes del país.

A grandes rasgos, el principal objetivo que ha marcado desde 1979 la política exterior y de defensa de Irán es la supervivencia de la revolución. Aquí no nos referimos a la conservación de Irán en cuanto nación soberana, sino a su forma política: la República Islámica. Los siguientes principios que han guiado la doctrina militar iraní son la integridad territorial y la autonomía estratégica del país. Exportar la revolución y lograr una hegemonía regional son los últimos objetivos que explican la política de Irán. Teherán identifica a Israel y Estados Unidos como la principal amenaza para todos y cada uno de los objetivos expuestos. Por ello, cada principio conlleva la necesidad de expulsar a Estados Unidos de la región y acabar con la existencia del estado de Israel. La élite dirigente de Irán no sólo está convencida de que Israel y Estados Unidos son un obstáculo para su hegemonía, sino que conspiran activamente para destruir la revolución desde antes incluso de que esta triunfara.

Más concretamente, los principios de la defensa iraní se dividen en dos categorías según las circunstancias: En tiempo de paz Irán busca la disuasión mediante todos los métodos a su alcance, mantener un estado de alerta y preparación continuo y depender lo máximo posible de sistemas de combate y armamento nacionales (invirtiendo en una industria de defensa robusta). En tiempo de guerra Irán propugna la descentralización de sus fuerzas armadas para mitigar el impacto del ataque enemigo, hacer uso en todo momento de sus capacidades no convencionales (incluyendo el terrorismo), intimidar al enemigo con una respuesta lo más agresiva posible, concentrar las capacidades en los puntos débiles del enemigo (que no tienen por qué ser de naturaleza militar ni estar directamente asociados con la nación atacante), asegurarse de que el enemigo pague un alto precio mediante ataques de represalia lejos del frente, usar la red de grupos paramilitares en la región como parte de la respuesta militar y, por

último, enfatizar el celo religioso y la disposición al martirio en el transcurso de las operaciones para quebrantar la voluntad del enemigo.<sup>1</sup>

La disuasión ha sido el pilar tradicional de la doctrina militar iraní. Para lograrla, Irán ha empleado tres pautas de conducta: el desafío periódico a sus enemigos (a través de ataques puntuales o secuestros) para sondear su determinación y resiliencia a la hora de confrontar Irán, el engaño (a través de la publicitación de avanzados sistemas de armamento falsos) y la demostración (de cada nuevo sistema de armamento desarrollado).<sup>2</sup> El uso de estas dos últimas técnicas hace que a veces sea difícil tener una imagen clara de las verdaderas capacidades militares de Irán. Esta ambigüedad es deliberada: en palabras del general Amir Ali Hajizadeh, comandante de la fuerza aeroespacial de la Guardia Revolucionaria Islámica, la idea es mostrar tan sólo “la punta del iceberg” y dejar a los gobiernos occidentales con la duda de hasta dónde llega realmente el poder militar iraní.<sup>3</sup>

Es habitual que Irán muestre sus nuevas bases subterráneas, misiles y drones. Esta política de filtraciones a través de vídeos y fotografías es una pieza clave de la disuasión iraní: demostrar que tienen capacidad de represalia ante un ataque y que este no serviría para impedir una respuesta brutal del régimen. El problema de estas “demostraciones” es que a veces son falsas; propaganda para convencer a los enemigos de Irán de que, en caso de atacar Irán, no controlarían la escalada del conflicto. Así, en 2008 se divulgaron imágenes editadas de una prueba de misiles y, en otras ocasiones, Irán ha llegado a presentar aviones de combate que han resultado ser de madera.

---

<sup>1</sup> Jahangir Arasli, “Obsolete Weapons, Unconventional Tactics, and Martyrdom Zeal: How Iran Would Apply its Asymmetric Naval Warfare Doctrine in a Future Conflict”, *George C. Marshall European Center for Security Studies*, abril de 2007. <https://www.marshallcenter.org/en/publications/occasional-papers/obsolete-weapons-unconventional-tactics-and-martyrdom-zeal-how-iran-would-apply-its-asymmetric-naval#toc-conclusion>

<sup>2</sup> Jahangir Arasli, “Obsolete Weapons, Unconventional Tactics, and Martyrdom Zeal: How Iran Would Apply its Asymmetric Naval Warfare Doctrine in a Future Conflict”, *George C. Marshall European Center for Security Studies*, abril de 2007. <https://www.marshallcenter.org/en/publications/occasional-papers/obsolete-weapons-unconventional-tactics-and-martyrdom-zeal-how-iran-would-apply-its-asymmetric-naval#toc-conclusion>

<sup>3</sup> David Axe, “Iran Winning the Underground Arms Race”, *The Daily Beast*, 13 de abril de 2017. <https://www.thedailybeast.com/iran-winning-the-underground-arms-race>

Aparte de las pautas de conducta asociadas a la disuasión, el núcleo de esta reside en el programa nuclear y el desarrollo de misiles y drones. La idea es que Irán no sólo tenga la capacidad de un segundo ataque, sino que este sea devastador. Tradicionalmente, Irán se ha apoyado en el vasto territorio y la orografía montañosa del país para apuntalar esta estrategia disuasoria. El almacenamiento de misiles y drones, así como el desarrollo de partes clave del programa nuclear en bases subterráneas y túneles desperdigados (en muchos casos, bajo montañas) busca mermar la moral del enemigo y aumentar el coste de cualquier intervención militar. La localización geográfica de Irán también es una aliada en su estrategia de disuasión: la posibilidad de desencadenar una tormenta en el Golfo Pérsico y cerrar el Estrecho de Ormuz supondría acabar con el 30% de las exportaciones de petróleo mundiales y poner en jaque la economía mundial.<sup>4</sup>

A partir de 2011 la doctrina militar iraní ha sido revisada en varias ocasiones. La principal novedad es la expansión del campo de batalla más allá de las fronteras de Irán y la voluntad de no limitarse a un “segundo ataque” sino a una “represalia masiva.” Ampliar el campo de batalla no sólo permite a Irán aumentar su profundidad estratégica, también le otorga la iniciativa al poder golpear a sus enemigos desde múltiples frentes.<sup>5</sup>

Irán no ha logrado esta profundidad estratégica a través de la conquista de nuevos territorios. Tampoco a través del despliegue de sus fuerzas convencionales. Irán todavía sigue careciendo de las herramientas para una proyección efectiva de su poder ofensivo más allá de sus fronteras de forma sostenida en el tiempo.<sup>6</sup> Estas limitaciones han llevado a Irán a echar mano de alianzas con las poblaciones chiitas del Líbano, Siria, Irak y Yemen. Las comunidades chiitas presentes en distintos países de la región han sido la punta de lanza del intervencionismo iraní. Salvo en el caso de Siria, esta no ha sido una política de pactos con gobiernos, sino con grupos paramilitares

---

<sup>4</sup> Omar Lamrani, “Iran’s Conventional Military Capabilities”, *Newlines Institute*, 9 de julio de 2020. <https://newlinesinstitute.org/iran/irans-conventional-military-capabilities/>

<sup>5</sup> Abdolrasool Divsallar, “Will Iran Adopt A “Massive Retaliation” Doctrine?”, *LobeLog*, 28 de mayo de 2019. <https://lobelog.com/will-iran-adopt-a-massive-retaliation-doctrine/>

<sup>6</sup> J. Matthew McInnis, “Iranian Concepts of Warfare: Understanding Tehran’s Evolving Military Doctrines”, *American Enterprise Institute*, febrero de 2017. <https://www.aei.org/research-products/report/iranian-concepts-of-warfare-understanding-tehrans-evolving-military-doctrines/>

creados, financiados, armados, entrenados y dirigidos por el propio Irán en violación de la soberanía de sus países vecinos. Aquí, la República Islámica ha llegado a confundir los intereses del chiismo con los de Irán. Utilizando a milicias chiitas en otros países para servir los intereses de Irán, Teherán ha desdibujado las lealtades políticas y religiosas de los chiitas de Oriente Medio. Esto ha sido objeto de tensiones con los chiitas de Irak o Yemen, que ven cómo sus intereses son a veces sacrificados por los de Irán. En Irak, el gran ayatolá Sistani ha sido un crítico habitual de la injerencia iraní en la comunidad chiita.<sup>7</sup> En Yemen también ha habido tensiones entre los hutíes e Irán por el desarrollo de la guerra civil.<sup>8</sup> Estas alianzas también revelan el carácter pragmático del régimen iraní: en aras de mantener al único estado aliado de Irán en la región, Teherán no dudó en reconocer a los alauitas del régimen de Bashar al-Assad como chiitas (un gran acto de fe, teniendo en cuenta las creencias alauitas en la reencarnación y la consagración). De la misma forma, las creencias zaiditas de los hutíes en Yemen no supusieron ningún impedimento para la asistencia de una República Islámica que abraza el chiismo duodecimano.

Estas milicias chiitas suponen un amplificador en la capacidad de segundo ataque y represalia masiva de Irán. Sustituyen las carencias de una fuerza militar convencional y diversifican la capacidad de respuesta del régimen iraní.<sup>9</sup> También, proporcionan a Teherán negación plausible dando cobertura a sus ataques contra objetivos israelíes, americanos, sauditas o emiratíes: una guerra híbrida que crea una zona gris que permite a Irán actuar contra sus enemigos a través de terceros evitando tanto una escalada como la represalia directa.<sup>10</sup> Así, Estados Unidos responde

---

<sup>7</sup> Mustafa Saadoun, “Shiite factions close to Sistani move to separate from Iran-backed militias”, *Al-Monitor*, 4 de diciembre de 2020. <https://www.al-monitor.com/originals/2020/12/iraq-iran-pmu-sistani.html#ixzz7WGNvBPA>

<sup>8</sup> Seth J. Frantzman, “The bizarre life and death of Iran’s ‘ambassador’ to Yemen’s Houthis”, *The Jerusalem Post*, 26 de diciembre de 2021. <https://www.jpost.com/middle-east/iran-news/article-689803>

<sup>9</sup> J. Matthew McInnis, “Iranian Concepts of Warfare: Understanding Tehran’s Evolving Military Doctrines”, *American Enterprise Institute*, febrero de 2017. <https://www.aei.org/research-products/report/iranian-concepts-of-warfare-understanding-tehrans-evolving-military-doctrines/>

<sup>10</sup> Naveed Ahmad, “Iran’s ‘Forward Defense’ Doctrine Missile and Space Programs”, *International Institute for Iranian Studies*, 11 de octubre de 2020. <https://rasanah-iiis.org/english/centre-for-researches-and-studies/irans-forward-defense-doctrine-missile-and-space-programs/>

a los ataques en sus bases en Siria e Irak con bombardeos contra las milicias dirigidas por Irán en Siria e Irak, pero no contra quien mueve los hilos de las mismas. Emiratos y Arabia Saudita hacen lo propio con los hutíes cuando son atacados. Esta guerra híbrida crea un status quo favorable a los intereses de Irán, manteniendo el conflicto dentro de un marco en el que la República Islámica limita las opciones de escalada de este.

El régimen iraní está convencido de que, sin una hegemonía o un equilibrio regional favorable a sus intereses, su aislamiento y vulnerabilidad a un ataque israelí o norteamericano persistirán.<sup>11</sup> Esto implica ampliar el perímetro de seguridad de Irán y ahondar en la influencia no convencional de Irán en los países de la región para mantener la opción de una “guerra proxy.” El general Soleimani fue uno de los principales arquitectos de esta estrategia. No obstante, lo que Irán entiende como una política defensiva es vista como una política imperialista por sus vecinos. La abultada red de grupos paramilitares armados y dirigidos por Irán es percibida como una búsqueda de hegemonía que nada tiene que ver con sus necesidades defensivas. En este sentido, la proyección de la influencia iraní en Oriente Medio ha supuesto una espada de doble filo para Teherán. Por una parte, ha consolidado la presencia de Irán en diferentes países, pero por otra, ha soliviantado a las poblaciones de estos contra Irán (especialmente a los sunitas). Soleimani actuó de pirómano y luego de bombero. Un ejemplo paradigmático es Irak, donde la injerencia iraní en el Bagdad llevó a una política sectaria chiita que alienó a la minoría sunita. Parte de los sunitas iraquíes acabaron echándose en brazos de grupos integristas como el Estado Islámico para hacer frente a la discriminación de Bagdad. Entonces, Soleimani tuvo que echar mano de las milicias chiitas -responsables en parte del problema- para ayudar en la lucha contra estos movimientos radicales sunitas.

El intervencionismo en la región también ha sido un factor desestabilizador a nivel doméstico. Ante la penuria económica, son muchos los iraníes que desaprueban la inversión en milicias yemeníes, iraquíes, sirias o libanesas. Por esta razón el régimen insiste en el carácter puramente defensivo de estas milicias, como si fuesen la última línea de salvaguarda de Irán que evitase tener que luchar contra el Estados Islámico o Estados Unidos en territorio iraní. No obstante, tal

---

<sup>11</sup> Ariane M. Tabatabai, Nathan Chandler, Bryan Frederick y Jennifer Kavanagh, “Iran's Military Interventions: Patterns, Drivers, and Signposts”, *Rand Corporation*, 2021.  
[https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RRA444-2.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RRA444-2.html)

y como lo demuestran las recurrentes manifestaciones y actos de protesta, la percepción de los iraníes es bien distinta.

Esta política no murió con Soleimani. Su sucesor, Ismail Ghaani, reafirmó la voluntad de seguir armando y financiando los diferentes grupos paramilitares chiitas de la región.<sup>12</sup> Por su parte, el Líder Supremo Jamenei, encomendó en 2019 al comandante de la Guardia Revolucionaria, Hossein Salami, ahondar en la influencia de Irán en la región y extender el alcance de su presencia militar. Esta nueva expansión fue bautizada por Jamenei como el inicio “de la segunda fase de la revolución islámica” de 1979.<sup>13</sup>

## **Disuasión**

Ante la debilidad y atraso de sus fuerzas convencionales, la doctrina militar iraní sigue apostando por la disuasión y la guerra asimétrica. Esta realidad viene impuesta por la falta de recursos financieros, así como las sanciones impuestas por Estados Unidos, que limitan el acceso del país a la tecnología y armamento extranjeros.

Las fuerzas armadas de Irán se distinguen por su bicefalia: El Artesh son las fuerzas armadas regulares, descendiente del Ejército Imperial del último Shah. Dada la lealtad del cuerpo de oficiales con el monarca derrocado, el Artesh fue siempre sospechoso a ojos de Jomeini. Para solventar este problema, se decidió crear otro grupo armado profundamente ideologizado y leal a la revolución: la Guardia Revolucionaria Islámica (Pasdarán).

La Guardia Revolucionaria ha ido ganando poder político y económico en las últimas décadas, convirtiéndose no sólo en una suerte de guardia pretoriana de la revolución, sino en un estado paralelo. Desde el mandato de Mahmud Ahmadinejad (2005-2013), los Pasdarán han incrementado su control sobre los puertos del país, sus terminales petrolíferas y gasísticas, la banca y las empresas de seguros, la industria petroquímica y del aluminio, el transporte y las

---

<sup>12</sup> Alex Vatanka, “Whither the IRGC of the 2020s? Is Iran’s Proxy Warfare Strategy of Forward Defense Sustainable?” *New America*, 15 de enero de 2021. <https://www.newamerica.org/international-security/reports/whither-irgc-2020s/>

<sup>13</sup> Abdolrasool Divsallar, “Will Iran Adopt A “Massive Retaliation” Doctrine?”, *LobeLog*, 28 de mayo de 2019. <https://lobelog.com/will-iran-adopt-a-massive-retaliation-doctrine/>



constructoras... se estima que, directa o indirectamente, controlan el 40% de la economía del país.<sup>14</sup> Todos estos recursos se suman al a las partidas recibidas directamente del gobierno (en torno al 62% del total del presupuesto de defensa nacional).<sup>15</sup> Los Pasdarán actúan también como una suerte de club privado de conexiones, donde miembros en activo y antiguos miembros se apoyan mutuamente y ocupan puestos clave en la industria, el gobierno y el aparato de seguridad del estado. Cuentan con el apoyo decidido del Líder Supremo Jamenei y se conciben a sí mismos como un bastión que garantiza que la revolución no de un paso atrás en Irán. Sus choques con el gobierno “reformista” de Hassan Rouhani y la política exterior de Javad Zarif fueron constantes, llegando este último a lamentar que la política exterior del país había quedado secuestrada por la Guardia Revolucionaria.<sup>16</sup> Los Pasdarán son, por tanto, algo más que un contrapeso del Artesh y del gobierno civil: se han convertido en el centro de gravedad del régimen.<sup>17</sup>

Priorizar la Guardia Revolucionaria sobre el Artesh ha supuesto apostar por tácticas no convencionales y las posibilidades de la guerra asimétrica. Esto no es más que un ejercicio de hacer de la necesidad virtud dado el estado de las fuerzas armadas regulares. El grueso de la marina de Irán todavía data sesenta y setenta, cuando el Shah buscaba transformar la marina imperial en una flota de alta mar. La llegada de la revolución dejó el proceso a medias e Irán, en gran parte, ha sobrevivido con los mimbres de la marina proyectada por el último Shah hace cincuenta años. Así, los principales navíos son de origen norteamericano, un recuerdo de los años en los que Irán era el principal aliado de Washington en la región. Irán dispone de tres fragatas y dos corbetas vendidas por EEUU en los sesenta, otra de sus corbetas fue en su día el yate real, botado en 1936 en Holanda; diez lanchas rápidas de ataque vendidas por Francia en

---

<sup>14</sup> Eyal Zamir, “Countering Iran’s Regional Strategy: a Long-Term, Comprehensive Approach”, *The Washington Institute for Near East Policy*, Policy Focus 174, mayo de 2022, 12.

<sup>15</sup> Hesam Forozan y Afshin Shahi, “The Military and the State in Iran: The Economic Rise of the Revolutionary Guards,” *The Middle East Journal*, vol. 71, no. 1, febrero de 2017, 67-86.

<sup>16</sup> Farnaz Fassihi, “Iran’s Foreign Minister, in Leaked Tape, Says Revolutionary Guards Set Policies”, *The New York Times*, 25 de abril de 2021. <https://www.nytimes.com/2021/04/25/world/middleeast/iran-suleimani-zarif.html>

<sup>17</sup> Eyal Zamir, “COUNTERING IRAN’S REGIONAL STRATEGY: A Long-Term, Comprehensive Approach”, *The Washington Institute for Near East Policy*, Policy Focus 174, mayo de 2022, viii.



los setenta; seis lanchas patrulleras vendidas por EEUU en los cincuenta y sesenta; cuatro buques de asalto anfibio vendidos por EEUU en los setenta; varios aerodeslizadores vendidos por Reino Unido en los setenta y tres submarinos de clase Kilo soviéticos. Los navíos más modernos son de fabricación local: cinco lanchas rápidas de ataque de clase Sina, construidas desde 2003; cuatro fragatas de clase Moudge (una en reparación), introducidos desde 2007; un submarino de clase Fateh (introducido en 2019 y 2 más en construcción) y más de 10 minisubmarinos de clase Ghadir introducidos desde 2007.

La Fuerza Aérea de Irán no presenta un panorama mejor. Irán dispone de 336 aviones de combate, pero ninguno de ellos puede considerarse moderno. Tan sólo 94 se consideran semi-modernos. El resto es material obsoleto. Sus aviones son de origen estadounidense (F-4, F-5 y F-14), ruso (SU-24 y MiG-29) y chino (F-7). Irán es el único país del mundo que sigue usando F-14s. Una de las prioridades de la República Islámica es la adquisición de SU-30 rusos una vez se hayan levantado las sanciones económicas.<sup>18</sup>

No es de extrañar que, ante la extrema vulnerabilidad de sus fuerzas regulares y la falta de un acceso abierto al mercado de armamento internacional, Irán haya apostado tanto por el programa nuclear como por una industria de defensa doméstica especializada en misiles y drones. La otra opción hubiese sido abandonar su política de confrontación con Occidente y abandonar la revolución, cosa que el régimen no está dispuesto a hacer.

Desde que se destapara en 2002, el régimen ha estado jugando al gato y el ratón con la comunidad internacional y con la IAEA en particular. Anuncios de desmantelamiento de centrifugadoras eran seguidos de revelaciones de nuevas instalaciones que el régimen mantenía en secreto, El enriquecimiento de uranio en Natanz fue públicamente interrumpido en 2003 para ser rápidamente reactivado en 2006 mientras que la ratio de enriquecimiento de uranio ha fluctuado como si fuese acciones en bolsa (menos del 5% en 2006, más del 20% a partir de 2011, menos del 3.67% en 2015 y más el 60% a partir de 2021). Finalmente, y ante el abandono del acuerdo por parte de la administración Trump y la aplicación de una política de máxima presión

---

<sup>18</sup> Defense Intelligence Agency, "Iran Military Power: Ensuring Regime Survival and Securing Regional Dominance", *U.S. Government Publishing Office*, 2019.  
[https://www.dia.mil/Portals/110/Images/News/Military\\_Powers\\_Publications/Iran\\_Military\\_Power\\_LR.pdf](https://www.dia.mil/Portals/110/Images/News/Military_Powers_Publications/Iran_Military_Power_LR.pdf)

hacia Irán, el régimen anunció en 2020 que ya no seguía obligado por las limitaciones impuestas en el Plan de Acción Integral Conjunto del verano de 2015.<sup>19</sup>

Al contrario que en los casos de Siria e Irak, la infraestructura nuclear iraní está dispersa por todo el territorio de su vasta y montañosa geografía. Actualmente el programa se apoya en más de doce instalaciones en diferentes lugares. Las más importantes están situadas en Busher, Parchim, Fordow, Natanz, Isfahán, Teherán y Bonab. Las de Fordow, Parchin e Isfahán son subterráneas. En el caso de la primera, está situada a más de 80 metros bajo tierra. Destruir el programa nuclear iraní por completo requeriría un ataque aéreo a gran escala en múltiples sitios y haciendo uso de las bombas más grandes y sofisticadas (las cuales, de quince toneladas, sólo pueden ser usadas por bombarderos B-52 y B-2, aunque actualmente se trabaja en una munición más pequeña y ligera que pueda ser empleada en los F-35).<sup>20</sup>

Lo más probable es que Irán no busque culminar el programa nuclear. Dotarse de armas nucleares convertiría al país en una Corea del Norte y, mientras Irán tenga todavía esperanzas de ser un país mínimamente integrado en la economía y el comercio mundial, es dudoso que vaya a apostar por esta vía. Lo que busca Irán con el programa nuclear es una disuasión a través de acortar el tiempo y los pasos necesarios para hacerse con la bomba (teniendo todo listo para miniaturizarla y montar una ojiva sobre un misil). Lo que Teherán pretende es tener preparado el crimen sin llegar a cometerlo. Es su plan para evitar tanto un ataque como el completo aislamiento internacional. Mientras tanto, la incertidumbre sobre los tiempos de Irán para hacerse con la bomba y desplegarla bastarían para disuadir a sus enemigos de un ataque. La incertidumbre y la imprevisibilidad (de ahí la retórica religiosa de carácter fanático, deliberadamente proyectada para hacer dudar a Occidente) son las dos técnicas favoritas de la República Islámica.<sup>21</sup> Se trata de una vía más atractiva y beneficiosa que la de romper la baraja. Le permite al régimen mantener sus opciones abiertas. No obstante, si Teherán llega a la

---

<sup>19</sup> Raphael Ofek, "Iran's Nuclear Program: Where Is It Going?", *The Begin-Sadat Center for Strategic Studies*, 14 de septiembre de 2021. <https://besacenter.org/iran-nuclear-program/>

<sup>20</sup> David Axe, "Iran Winning the Underground Arms Race", *The Daily Beast*, 13 de abril de 2017. <https://www.thedailybeast.com/iran-winning-the-underground-arms-race>

<sup>21</sup> "The Geopolitics of Iran: Holding the Center of a Mountain Fortress", *Stratfor*, 16 de diciembre de 2011. <https://worldview.stratfor.com/article/geopolitics-iran-holding-center-mountain-fortress>

conclusión de que sus instalaciones nucleares van a ser atacadas de todas formas, o que su país va a seguir siendo sancionado pase lo que pase, su cálculo con respecto a dar el último paso podría cambiar.

En lo que respecta a la utilidad del programa nuclear, habría que considerar la posibilidad de que el régimen iraní no sólo tenga la disuasión en mente. Con la invasión de Ucrania, Putin ha introducido una nueva doctrina nuclear que va más allá de la postura defensiva. De esta manera, la amenaza de represalia nuclear se emplea para dar cobertura a intervenciones militares ofensivas de carácter convencional como la invasión de Ucrania. El paraguas nuclear se extiende de esta manera a las agresiones militares más allá de las fronteras de un país y lograr así una cierta impunidad en las mismas. No se puede descartar que Irán, si alguna vez se dota de armas nucleares, abrace una doctrina similar para blindar sus actividades en el Líbano o Siria.

Hay ya una consecuencia del programa nuclear profundamente útil para Teherán: éste actúa como pararrayos de la atención internacional. Ante el desafío nuclear, el resto de las acciones de Irán palidecen y pasan a un segundo plano. De esta manera, la confrontación con Irán se reduce exclusivamente al ámbito nuclear, prosiguiendo el régimen de forma impune con su ambicioso programa de misiles y drones. Podría decirse que el arsenal en misiles y drones de Irán crece a la sombra del programa nuclear. Es cierto que Israel y las monarquías del Golfo no han perdido de vista estos otros elementos de la actividad desestabilizadora de Irán, pero en el caso de Europa y Estados Unidos, su atención ha quedado prácticamente reducida al programa nuclear.

En el ámbito de los drones y los misiles, los avances de Irán han sido notables. Aquí verdaderamente se ha logrado hacer de la necesidad, virtud. El programa de aviones no tripulados data de la guerra con Irak (1980-88) y está impulsado por Qods Aviation Industries, Iran Aircraft Manufacturing Industries y Shahed Aviation Industries. La mayoría de los drones iraníes son copias o derivaciones de drones extranjeros. La serie de drones Shahed han sido diseñados a partir del RQ-170 americano capturado en 2011. Irán ha ido desarrollando distintos modelos de drones, desde los suicidas como los Kiam-2 (y con un alcance de 1.000 km) hasta los de reconocimiento y ataque como los Karrar, Mohajer, Fotros, Kaman y Ababil. La nueva generación de drones tiene un alcance de 1.000 km. y la capacidad de permanecer en vuelo 24

horas.<sup>22</sup> Desde hace veinte años Irán ha transferido drones a sus aliados y milicias en la región. Comenzando por Hezbolá en el Líbano, los drones iraníes son empleados actualmente por grupos paramilitares en Yemen, Irak y Siria. El resultado es que ningún país de Oriente Medio queda fuera del alcance de los drones iraníes.

Irán también ha llevado a cabo un ambicioso programa de misiles propio. Irán cuenta ya con 13 tipos distintos de misiles operativos y tiene cuatro más en desarrollo. La mayoría (7) son modelos de corto alcance, aunque también cuenta con varios modelos de medio alcance (5 entre los operativos y en desarrollo). También los hay de lanzadores orbitales.<sup>23</sup> El Fateh-110 y el Shahab-1 son los modelos de alcance más corto (300 km.). Los Shahab-3 (1.300 km.), Emad (1.700 km.), Ghadr (2.000 km.) y Sejil (2000 km.) son los de mayor alcance.<sup>24</sup>

El ritmo de desarrollo y producción de misiles en Irán es notable. En los últimos siete años se han presentado diez nuevas versiones de misiles balísticos. También ha divulgado la inauguración de varios complejos subterráneos (varios de ellos bajo montañas) desde los que almacenar y lanzar los misiles (en Hemmat, Khormoj, Parchin y Shiraz). Irán trabaja continuamente para construir nuevos complejos impenetrables, así como modernizar y ampliar los ya existentes.<sup>25</sup> La última base fue revelada el 28 de enero de 2022. Apodada Base Estratégica 313, alberga tanto drones como misiles y supuestamente se encuentra a 500 metros bajo los montes Zagros. Irán ha comparado estas bases bajo las montañas con volcanes, listos para entrar en erupción y cubrir toda la región de fuego en caso de ser atacados.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> Jeremy Binnie, "Iran unveils cruise missiles in underground UAV base", *Janes*, 30 de mayo de 2022. <https://www.janes.com/defence-news/news-detail/iran-unveils-cruise-missiles-in-underground-uav-base>

<sup>23</sup> "Missiles of Iran", *CSIS Missile Defense Project*, 10 de agosto de 2021. <https://missilethreat.csis.org/country/iran/>

<sup>24</sup> Anthony H. Cordesman, "The Iranian Missile Threat," *Center for Strategic & International Studies*, 30 de mayo de 2019. <https://www.csis.org/analysis/iranian-missile-threat>

<sup>25</sup> Farzin Nadimi, "Iran's Ballistic Missile Arsenal Is Still Growing in Size, Reach, and Accuracy", *The Washington Institute*, 13 de diciembre de 2021. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/irans-ballistic-missile-arsenal-still-growing-size-reach-and-accuracy>

<sup>26</sup> Tessa Berenson, "Iran Reveals Secret Underground Missile Base", *Time*, 15 de octubre 2015. <https://time.com/4074627/iran-missile-base/>

Desde 2017 Irán ha llevado a cabo seis ataques con misiles balísticos y de crucero en Irak, Siria y Arabia Saudita. Dos de ellos, en enero de 2020, contra bases norteamericanas en Erbil y Ain Al Asad en Irak. En el ataque se emplearon más de doce misiles balísticos. Los misiles balísticos y de crucero iraníes suponen una amenaza directa para toda la infraestructura militar y económica en la región, así como para el tránsito de petroleros por el Golfo Pérsico. Al igual que con los drones, Irán también transfiere los misiles a sus milicias y sus aliados en la región, convirtiendo al país en unos de los mayores focos de proliferación de misiles del mundo.

El aislamiento internacional ha llevado a la República Islámica a desarrollar una industria de defensa propia, que, sin ser tan desarrollada o sofisticada como la de Israel o Turquía, suponen un caso único en Oriente Medio y le permite a Irán una cierta autonomía estratégica (aunque no basta para satisfacer la demanda).<sup>27</sup> Si Israel o Estados Unidos no han destruido todavía el programa nuclear iraní, gran parte de la culpa la tienen los drones y misiles desarrollados en estos últimos años. La capacidad de una represalia masiva haciendo uso de los misiles y los aviones no tripulados ha sido un elemento clave de esta disuasión.

### **Hegemonía regional**

El último elemento de la guerra asimétrica desarrollada por Irán son las milicias y grupos paramilitares presentes en varios países de Oriente Medio. Ante la falta de aliados regionales (con la salvedad del gobierno de Damasco), Irán se ha visto obligado a buscar (o crear) sus aliados entre diferentes agentes no estatales. Al ser el estado chiita más poderoso del mundo musulmán, Irán ha tratado de vertebrar un “eje chiita” en Oriente Medio ofreciendo su apoyo a las minorías chiitas (o, en el caso de Irak, mayorías).

La Fuerza Quds, una rama de la Guardia Revolucionaria creada en 1988 para organizar las actividades clandestinas en el extranjero, estrechar lazos con las comunidades chiitas extranjeras y exportar la revolución, es la encargada de dirigir, coordinar, armar, entrenar y financiar esta red de milicias chiitas (y sunitas en el caso de Gaza): Zainabiyoun Brigade y Fatemiyoun Brigade en Siria; Hezbolá en Líbano; Kataib Hezbollah, Asaib Ahl al-Haq, Harakat

---

<sup>27</sup> Robert Czulda, “Defence industry in Iran – between needs and real capabilities”, *Defense & Security Analysis*, vol. 36, no. 2, 2020, 201-217.

Hezbollah al-Nujaba, Badr Organization y Kataib Sayyed al-Shuhada en Irak, Ansar Allah (Hutíes) en Yemen, al-Ashtar Brigades y Saraya al-Mukhtar en Bahreín y Hamás y la Jihad Islámica en Gaza... en total, más de 320.000 miembros repartidos en diferentes organizaciones estrechamente vinculadas a la Fuerza Quds (más de dos terceras partes de ellos en Irak y Yemen). La dependencia de Irán y las estructura de estas varía en el caso de cada país y milicia. En el caso más exitoso, Líbano, Hezbolá ha logrado convertirse en un “estado dentro del estado.” En el caso de Irak, varias de las milicias entrenadas por Irán han llegado a recibir el reconocimiento oficial del gobierno de Bagdad. Algunas milicias están dirigidas directamente por la Fuerza Quds, mientras que otras mantienen su autonomía decisoria.

¿Cómo ha logrado Irán abrirse camino y crear tantas milicias? El expansionismo regional de la República Islámica a estado basado en aprovechar las diferentes crisis que han ido surgiendo a lo largo de los últimos cuarenta años. Cada vez que en un país estalla una guerra civil o comienza un proceso revolucionario, Irán ha tratado de aprovechar el vacío de poder para establecer una presencia y ayudar en la creación de un grupo armado chiita. Se trata de una estrategia reactiva que explota las circunstancias y los errores de sus adversarios. La guerra civil libanesa (1975-1990) permitió a Irán introducirse en el país y crear Hezbolá. Irán no fue responsable de la guerra, pero supo sacar partido de esta. El patrón se repite en Irak tras la invasión norteamericana de 2003 y, especialmente, tras el auge del Estado Islámico en 2014. Siria tras el inicio de la guerra civil de 2011 y Yemen tras las protestas de la Primavera Árabe de 2011. Una vez establecida esta presencia, el interés de Irán es prolongar la crisis y asegurarse de que las instituciones del país permanecen lo suficientemente débiles como para seguir dependiendo de las milicias armadas por Irán o no tener la fuerza necesaria para disolverlas y recuperar el monopolio de la violencia.

Sin ser responsable de las revoluciones, guerras civiles o invasiones que le han permitido introducirse en diferentes países, Irán sí que ha sido responsable de aprovechar el caos y tratar de dilatar en el tiempo estos conflictos al usarlos como guerras *proxy* contra sus rivales regionales e internacionales. Así, Líbano y Siria quedan secuestrados por la confrontación de Irán con Israel; Yemen por la rivalidad de Irán con Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos; Irak por su conflicto con Estados Unidos. Estos países se convierten en trampolines para atacar los

rivales de Irán. Los conflictos domésticos mutan en unas confrontaciones internacionales. El resultado es una eternización de los conflictos que sirve a los intereses de la República Islámica.

Los objetivos de Irán con este expansionismo regional de naturaleza indirecta son varios: asegurarse de que sus enemigos permanecen empantanados en conflictos lejos de las fronteras de Irán (Arabia Saudita en Yemen, Estados Unidos en Siria...), mantener la opción de una represalia generalizada en múltiples frentes en caso de que Israel o Estados Unidos ataquen Irán y, en último término, establecer un puente hacia el Mediterráneo aprovechando el creciente chiita entre Irán y el Líbano. Un expansionismo hacia el oeste que convertiría a Irak, Siria y el Líbano en estados títeres o clientelares y que ha sido la política tradicional de Persia desde los tiempos de Ciro y Darío.<sup>28</sup>

### **Más islámica, menos república y menos autónoma**

El Líder Supremo de Irán, el Ayatollah Jamenei, tiene 83 años. Todo el aparato del estado es consciente de la delicadeza de su sucesión. El Líder Supremo ostenta un poder inigualado por ninguna otra figura e institución. El poder último en lo que respecta a la política exterior y de defensa recaen en él. La República Islámica sólo ha conocido dos líderes supremos: Jomeini y Jamenei. La purga extraordinaria de candidatos en las elecciones de 2021 responde a la necesidad tanto de la Guardia Revolucionaria como de Jamenei y los elementos más conservadores del país de asegurarse una transición con las menores turbulencias posibles una vez Jamenei muera o quede incapacitado. Ninguna persona que no sea cercana a la Guardia Revolucionaria o de conocidas credenciales conservadoras debe acceder al puesto. La elección como presidente de Ibrahim Raisi tras unas elecciones en las que un número récord de candidatos fueron descalificados pretende garantizar este objetivo.

Sin embargo, las elecciones presidenciales de 2021 no sólo nos ofrecen claves con respecto a la lucha de poder por pilotar una eventual sucesión de Jamenei. Por primera vez en la historia, la participación fue tan sólo del 48% y el número de papeletas en blanco o nulas batió todos los récords: 13% Todo esto después de una campaña en la que a más de 600 candidatos se les prohibió concurrir a las elecciones. La República Islámica es cada vez menos república. La difícil

---

<sup>28</sup> "The Geopolitics of Iran: Holding the Center of a Mountain Fortress", *Stratfor*, 16 de diciembre de 2011. <https://worldview.stratfor.com/article/geopolitics-iran-holding-center-mountain-fortress>



ecuación de una democracia teocrática se ha revelado imposible. Los iraníes tienen cada vez más claro que el escaso margen decisorio y participativo que creían retener no era más una ilusión. Las elecciones no han servido más que para legitimar un régimen que nunca tuvo la intención de dar la voz al pueblo. Las elecciones de 2021 han servido para que muchos iraníes (y observadores internacionales) tomen conciencia de ello. La decepción, no obstante, ya estaba servida con la dura represión de las protestas durante el gobierno del “moderado” Rouhani. Miles de manifestantes han muerto y muchos más han sido encarcelados en las protestas que tuvieron lugar entre 2017 y 2021. La posibilidad de una alternativa más centrista murió con la represión de estas por los Basij.

Jamenei y el gobierno de Raisi han redoblado los esfuerzos por “islamizar” la sociedad. No hay ninguna Perestroika o Glasnost a la vista, sino un mayor endurecimiento de la represión. Ninguna apertura gradual al mundo, sino un mayor aislamiento. Para Jamenei, la revolución de 1979 es sólo el primer paso en un proceso todavía incompleto. En 2017 afirmó que aún no se había logrado en Irán un verdadero gobierno islámico. Éste sería el paso previo para una verdadera sociedad islámica y ésta, a su vez, sería indispensable para construir una verdadera “civilización islámica.” Desde el punto de vista de Jamenei, Raisi y la Guardia Revolucionaria, todavía queda mucho que purificar en las instituciones y la sociedad. El nombre de república siempre fue una máscara para maquillar la búsqueda de un régimen puramente islamista.<sup>29</sup>

En lo que respecta a la política exterior, la obsesión antisionista, antioccidental y antiamericana no tiene visos de desaparecer. Es más, la determinación del régimen por continuar con el desafío a Occidente le ha llevado a sacrificar uno de los principios fundamentales de la revolución (y del estado persa a lo largo de los últimos siglos): la necesidad de mantener una soberanía estratégica a toda costa. Aislado por las sanciones y resuelta a no ceder a las demandas de Occidente, la República Islámica se ha echado en brazos de China para evitar rendirse y poder proseguir la lucha.

El sábado 27 de marzo de 2021, los ministros de exteriores de Irán y China firmaron un acuerdo de cooperación que comprenderá los próximos 25 años. Poco se sabe del mismo, ya que muchos

---

<sup>29</sup> “Iran: A Darkening Picture at Home and Abroad”, *Labour Friends of Israel*, mayo de 2022, 8-9. <https://www.lfi.org.uk/wp-content/uploads/2022/05/Iran-A-Darkening-Picture-at-Home-and-Abroad.pdf>

de los contenidos permanecen bajo secreto, pero es dudoso que China haya accedido a invertir más de \$400.000 millones a cambio de un descuento en las importaciones de petróleo de Irán. Irán probablemente ha firmado un nuevo tratado de Turkmenchay que compromete su independencia y le convierte, a largo plazo, en un estado clientelar de China. Esto supondría el fin de la visión Jomeini de construir un país que marque su propio rumbo en la esfera internacional; libre de la influencia y la injerencia de las superpotencias. Irán siempre se presentó como una tercera vía en la Guerra Fría, como un modelo islámico, nacionalista y orgulloso de su independencia frente al capitalismo norteamericano y el comunismo soviético.

En la nueva Guerra Fría que se avecina Irán ha tirado la toalla con la tercera vía. En aras de proseguir una lucha sin término contra Israel y Washington, Teherán ha sacrificado su independencia y se ha puesto en manos de Pekín. Todo esto desmonta una de las últimas razones de los defensores del acuerdo nuclear con Irán: que éste serviría para empoderar a Rouahni y los sectores moderados del país a la vez que serviría para atraer a Irán a la esfera occidental.